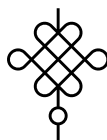


Carlos Flores Claudio (2023). *Con toda el alma yo canto... Del Conjunto de arpa grande al mariachi y de la tradición a la industria cultural. Antonio Rivera Maciel y el Trio Aguilillas*. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco.

Alejandro Mercado Villalobos
Departamento de Estudios Culturales
Universidad de Guanajuato
alejandro.mercado@ugto.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3641-4574>



Carlos Flores Claudio presenta un libro de extensión breve, de apenas un centenar de páginas, pero sumamente profundo por su contenido histórico musical. A partir de una redacción clara, precisa y objetiva, examina la vida de un músico de esos que, desde la ruralidad mexicana, supo desarrollar una música de raíces populares, y potenciarla en una representación de las músicas de ese *México profundo* del cual hablaba el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (2019), relacionado con la identidad nacional vinculada a lo originario, lo mayormente representativo de la cultura musical popular mexicana.

Antonio Rivera Maciel, el personaje que da vida al estudio en cuestión, refleja la forma en que la música popular se constituyó como identitaria para la cultura ranchera, aquella que se potenció mediante el cine y la radio, y que se posicionó como referente de lo mexicano al interior del país, y como representación del Ser nacional también al exterior. Estamos ante un trabajo bien presentado, que refleja el oficio de un historiador consumado en los estudios sobre las músicas mexicanas, y que en esta oportunidad comparte, a partir de documentación de primera mano y de la invaluable información recabada de viva voz del personaje objeto de estudio, el México musical de la llamada época de oro del cine mexicano y del impulso de la música considerada nacional.



El trabajo revela temas inherentes a la práctica musical de mediados del siglo XX, por lo cual se conoce cómo se educaba en la música vernácula, de qué forma se comerciaba con instrumentos musicales, cuál era el modo de ser musical en pueblos y villas rurales, y de las necesidades económicas que impulsaban la emigración del campo a las ciudades, y hasta se entiende cómo la música se convertía, para jóvenes inquietos, en la manera de salir del pueblo y vislumbrar el mundo exterior en busca de una mejor vida.

El trio Aguilillas se fundó en el pueblo del mismo nombre. Ubicado en el corazón de la tierra caliente de Michoacán, Aguililla era un pueblo pequeño, donde las familias se dedicaban a las labores del campo, y donde poco o nada se hacía más allá de visitar la plaza luego de la jornada campesina. En cuanto a la música, esta se llevaba a cabo por apenas unos cuantos “aficionados”, que se dedicaban a la práctica solo después de atender sus actividades cotidianas. Estos ejecutantes, sin embargo, lograban un adiestramiento musical extraordinario, de tal suerte, que se hablaba de la gran tradición del “arpa grande” de Michoacán, de la cual se sigue hablando por la destreza de músicos regionales y, sobre todo, por la conservación de las raíces mexicanas en una música de profundo sentir local.

Antonio Rivera Maciel nació el 13 de junio de 1925 de padres jaliscienses que habían emigrado a la tierra caliente de Michoacán gracias a la ayuda de algunos familiares. Su infancia transcurrió entre una educación básica precaria y el aprendizaje de la música. En Aguililla se inició en la práctica del violín y la guitarra, siendo formación musical “informal” nutrida por la música de arpa grande, propia de la región, y de géneros inherentes a la mexicanidad musical de amplia herencia, por lo cual creció escuchando sones, minuetes, danzas y corridos.

Como se ha demostrado en diversos estudios que abordan la formación musical popular en México, el que aquí se reseña es ejemplo de la correcta instrucción en música vernácula. Al respecto, Flores Claudio refiere de manera por demás clara y precisa, la forma en que Rivera Maciel aprendió el oficio musical tradicional en su lugar de origen, y aunque perfeccionó su técnica en la Ciudad de México, a donde emigró con sus hermanos siendo solo un adolescente, en su terruño adquirió la noción exacta de la esencia de la música mexicana popular, por lo que, adjunto a su evidente talento para la ejecución de la guitarra y el violín, terminó por explotar un talento innato que le venía de familia, y que pudo transmitir en las innumerables actuaciones que tuvo a lo largo de su prolífica existencia.

Una virtud del libro es que Flores Claudio pudo entrevistar al músico en persona, por lo que el trabajo se enriquece con las memorias del propio Antonio Rivera Maciel, quien narra cómo era vivir en Aguililla, de la forma en

que la música se aprendía y ejecutaba, de lo difícil que era conseguir instrumentos, hasta de la manera en que se elaboraban las cuerdas para guitarra, arpa, violín o bajo, con tripas de “...algún animal, algún gato, un perro, un chivo, de cualquier animal de cuatro patas...”.

Estas peripecias se abonan a las vivencias de la formación inicial, luego la emigración a la Ciudad de México, y de cómo, siendo aún un niño, Rivera Maciel se integró a músicos consumados gracias a su tía, que le había alojado en su casa. Así, pudo conocer nuevos saberes, y entre cantinas y pulquerías aprender repertorio nuevo, géneros de otras partes del país y viajar en México y el extranjero hasta consumir su gran proyecto, el *Trío Aguilillas*.

Carlos Flores Claudio explota la veta creativa del conjunto, y narra su ascenso musical hasta posicionarse en lo más granado de la música nacional, y aparecer en espectáculos de renombre como con el Ballet Folclórico de Amalia Hernández, y en las grabaciones en la XEW, y más aún, de las participaciones del grupo en el cine de oro, en películas de lo más famoso de la parafernalia mexicana, siendo partícipes de filmes de personajes de la talla de Pedro Infante.

Rivera Maciel se retiró a los noventa años, y si no fuera por la perspicacia de Carlos Flores Claudio, pudimos dejar de conocer su vida por él mismo, su opinión sobre la música, su concepto de lo popular, sus andanzas en el mundo musical del México de mediados del siglo XX. Afortunadamente, el autor de este pequeño libro de alcance grande, nos ha dejado un testimonio invaluable de la música popular mexicana, esa que visibilizó lo mexicano en la pantalla grande, esa de la cual venimos y que nos identifica sobremanera.